

# FILMS SELECTOS



Helen Hayes y Ramón Novarro en la última película en que han actuado, titulada «The Lon-Danghters»



AÑO IV N.º 129  
1 de abril de 1933

Ayuntamiento de Madrid

Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



UN  
ASUNTO  
SIEMPRE  
NUEVO

Los buenos aficionados al cine que vienen siguiendo sus progresos desde el comienzo, no habrán olvidado, sin duda alguna, la bella película Paramount que hizo época y que lanzó a la fama varios astros de los que luego figuraron a la cabeza de la interpretación. La cinta a que nos referimos se titulaba **EL MILAGRO...** y constituyó en efecto, un milagro de éxito, de devoción por parte del público, así como también fué un mila-

gro que hizo famosos a cuantos artistas la interpretaron. Recordemos que en aquella versión muda se presentaron como simples desconocidos nada menos que el gran Lon Chaney,

Tomas Meighan y Betty Compson. Actualmente bajo el título de **EL MILAGRO DE LA FE**, la Paramount ha reeditado aquel magnífico asunto, integrando su reparto

artistas de tanta categoría como son Silvia Sidney, Chester Morris, Boris Karloff, Robert Coogan, Irving Pichel y Hobart Worsworth. **EL MILAGRO DE LA FE** es un film Paramount que en breve admiraremos en nuestra ciudad.





# LA PLAGA EXHIBICIONISTA

## FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN  
Y  
ADMINISTRACIÓN  
Diputación 211. Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACIÓN EN  
MADRID: LIBRERÍA  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Valverde, 30 y 32



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tres meses... 375  
Ses meses... 750  
Un año... 15.

América y Portugal  
Tres meses... 475  
Ses meses... 950  
Un año... 19



## TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUEITO  
30  
CÉNTIMOS



Nosotros que hemos combatido otras veces el exhibicionismo que afea a determinados films importados de todas partes, pero especialmente del emporio hollywoodense, acabamos de leer con asombro en un periódico de solvencia que la aduana de Nueva York ha impedido la entrada en los Estados Unidos de ciertas fotografías por considerarlas inmorales. Esas fotos son reproducciones de los frescos pintados en la Capilla Sixtina por Miguel Angel.

¿Han visto ustedes cosa más pintoresca? ¡Cómo hemos perdido el tiempo en la vieja Europa! Siglos enteros viendo y admirando la obra de Miguel Angel y ha sido preciso que en América le echaran un vistazo para que nos diéramos cuenta de que es inmoral. Pero ¿no les parece a ustedes que cuesta trabajo creer que una cosa que está en una capilla de Roma puede ser inmoral? ¿No será que el nombre de «frescos» ha despistado a los aduaneros neoyorkinos?

Pero vamos a suponer que tengan razón. Vamos a admitir el absurdo de que esas obras sean inmorales. Entonces está justificado que los pudibundos aduaneros les nieguen la entrada. Pero ¿cómo se compagina esto con lo que hemos dicho antes? ¿A qué extremos de inconsecuencia no hay que llegar para rechazar esas fotos y enviarnos a vuelta de correo una de esas películas que hay que mutilar para que puedan exhibirse sin provocar un escándalo público? ¿Es que en el país del dólar se tiene el criterio de que lo inmoral puede danzar por el mundo con tal de que no traspase las fronteras norteamericanas? No. No podemos pensar esto sabiendo que los films que se proyectan aquí se han proyectado antes en su país de origen.

Entonces, sólo hay una explicación: en Norteamérica no saben lo que es inmoral o lo saben y se hacen el tonto porque les conviene. Nosotros nos inclinamos por esto último.

El caso es que, mientras se moraliza en la aduana, en el periódico y en el libro, se echa sobre las películas toda la inmoralidad tan avaramente economizada.

Rechazamos el viejo argumento de que la moral de aquí es distinta a la de otros países y es la falta de costumbre la que nos hace ver una inmoralidad en lo que en Norteamérica, por ejemplo, tiene la misma importancia que abrocharse un zapato. ¿Cómo pueden dar tan poca importancia a ciertas cosas los mismos que miran con lupa las obras de Miguel Angel?

Evidentemente, allí como aquí es inmoral el furor exhibicionista de Joan Crawford y el desnudismo inconsciente de María Alba. A veces la exhibición corre a cargo de una «extra» cualquiera y entonces el film no ha perdido nada. Todo se reduce a un hecho pasajero que se olvida en seguida y que el espectador separa mentalmente de la obra. Pero otras veces, la encargada del acto vodevilés es Joan Crawford o Nor-

ma Shearer y entonces desmerece la obra y desmerece la protagonista. ¿No es lamentable que las dos actrices que acabamos de nombrar, tan excelentes, desciendan al empleo de esos recursos sólo explicables en los pseudoartistas que ruedan por cabarets de baja estofa sin más mérito ni atractivo que el de un cuerpo bien proporcionado y una buena dosis de impudor?

Tenemos el ejemplo de una película reciente — película estúpidamente interpretada por cierto — en que, no Joan Crawford, que ya sabemos que es una escultura, sino Greta Garbo, que en este aspecto no tiene nada de particular, se nos muestra en una *negligée* transparente y se coloca al trasluz para que todos nos demos cuenta de que en la *negligée* no hay trampa ni cartón.

Si esa transparencia tuviera alguna relación con el asunto del film, nosotros la acataríamos y nos parecería muy bien que no se hubiera evitado. Pero es que, lejos de ser necesaria, distrae la atención del espectador y resulta un pegote, como aquellos capítulos descarnados que algún editor desaprensivo hacia añadir al autor en su novela, en los tiempos en que el realismo estaba en auge.

Este caso lo veréis repelido en multitud de películas. De pronto, la artista, sin que venga a cuento, se pone el traje de baño o realiza en nuestra presencia una serie de cambios de indumentaria que, no ya la decencia, sino la corrección, exige se hagan en el mayor aislamiento.

Si el cine fuera tan sólo un espectáculo populachero y no pudiera ser otra cosa, habríamos empezado por no escribir este artículo ni otros anteriores que se referían al mismo tema. Pero, por fortuna, el cine es algo más. Nos lo han demostrado algunas películas que se han presentado al gran público, no para doblegarse a sus gustos, sino para imponerles una estética y abrir nuevos caminos a su sensibilidad.

Como ha ocurrido en todas las artes, el film ha marcado ya la línea divisoria entre lo que es sencillamente un negocio y sólo pretende congraciarse con el gran público, y lo que, produciendo acaso menos ganancias, tiene más altas compensaciones.

Para estas películas, que son las únicas que merecen un comentario, pedimos la exclusión del exhibicionismo. Cuando el film lo exija, bien que no se esquite nada. Lo más crudo y desagradable resulta suave y grato tratado con mano noble y experta. Pero si una artista tiene un cuerpo hermoso y quiere exhibirlo a toda costa, sea oportuna o no la exhibición, o si es el empresario el que la empuja a ello pensando en el lucro, el director o el que tenga la responsabilidad artística de la obra debe imponerse y dejar a esa artista para los otros films, para esos rollos de tópicos y vulgaridades que se lanzan al mercado pensando tan sólo en el dinero que han de producir.

JOSÉ BAEZA



## DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

940. — *El Cid y sus caballeros* desearían de los lectores de esta simpática revista diseñen la opinión de la película española *El comediante*, interpretada y dirigida por Ernesto Vilches.

Agradecemos a quien se digna contestar.

941. — Por primera vez tengo el gusto de dirigirme a los amables lectores de esta simpática revista para rogarles me contesten a lo siguiente: Desearía me mandasen la dirección del matador de novillos Félix Almagro y detalles de su vida, si conocen algo de ella, pues tengo gran interés en saberlo; también agradecería me dieran a conocer el pasadoble de Dominguito Chico, también matador de novillos.

Gracias anticipadas, pues espero habrá quien pueda complacerme y si quiere hacerlo por correo, puede dirigirse a Mily Almagro, C. de Teléfonos, Puerto de Santa María.

942. — *Fatalidad* pide si hay algún amable

## DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. - En Perfumerías.

lector o lectora que pueda proporcionarle la canción de la película *Una canción, un beso una mujer*, que dice así: «Sólo por amarte, quiero yo la vida...» También quisiera una fotografía de Clive Brook, si puede ser igual a la que se publicó en el número extraordinario de FILMS SELECCIONADOS, página 23. También desea saber su biografía y cuántas películas ha filmado.

Mis señas en el número 94.

943. — Un *Eduardo Forteza Español*, dice: Por primera vez me dirijo a esta simpática revista para ver si algún amable lector o lectora puede indicarme lo siguiente: ¿En qué año nació María Alba y en qué provincia? ¿Cuántas películas ha filmado esta temporada? ¿Qué títulos llevan y a qué estudios pertenecen? Y, si pudieran, les agradecería me remitiesen una fotografía, abonando lo que sea. También desearía saber cuál es su verdadero nombre, edad, estatura y de qué color son sus ojos.

Asimismo agradecería me indicasen a qué

estudios pertenece Antonio Moreno, año y lugar en qué nació y qué estatura tiene.

944. — *Max* desearía conocer los directores de las películas de la Paramount tituladas *Un reportaje sensacional*, *El conflicto de los Marx*, *Tonto de remate*, *El gigolo*, *Un león en sociedad*, *El acusador de sí mismo*, *Humo de pólvora*, *El yate de Cupido*, *La legión conquistadora*, *El ángel de la noche* y *Desengaño*. Y... nada más.

945. — *Asp* solicita de la simpática *Tahoser* la biografía del nuevo astro de la pantalla que se reveló en la película *El doctor Frakenstein* y también desearía sostener correspondencia con lectoras y lectores de esta revista sobre asuntos cinematográficos.

Su dirección es: Alfredo Suárez, San Bernardo, 65, Gijón (Asturias).

946. — *José Bañasco* desearía saber en qué películas han tomado parte Carlos Villarias y María Alba.

947. — *Miguel Pérez* desearía saber si es cierto que Antonio Moreno es español y en qué sitio de España ha nacido.

948. — *Violeta* dice: Siendo lectora de esta hermosa revista, desearía saber algo de la vida de George Lewis. ¿Podría algún amable lector decirme algo de este artista y las películas que ha filmado?

Si hay alguno que me conteste, le quedaré muy agradecida.

Si quieren contestar directamente, mis señas las tiene el señor director.

949. — También le interesa conocer cuantos datos sea posible acerca de George Lewis y si es soltero y sin compromiso a *Una dama rubia y misteriosa*.

950. — *Charles Roger* dice: Me dirijo por primera vez a las simpáticas lectoras y amables lectores de esta agradable revista cinematográfica, rogándoles me informen sobre lo siguiente:

Si la bellísima protagonista de la magnífica opereta francesa, actualmente proyectándose en España, titulada *Il est charmant*, Meg Lemonnier, es éste su verdadero nombre o solamente es seudónimo.

Si dicha artista ha impresionado algunas otras películas y cuáles han sido, y si su compañero Henry Garat es también principiante en el cine y en caso contrario, cuáles han sido las producciones en las que haya actuado como protagonista.

### CONTESTACIONES

935. — *Hudini* contesta a *Niebla*: En los ojos grises, profundos y expresivos de Elissa Landi están reflejados todos los romanticismos de los misteriosos canales de Venecia, su ciudad natal. En Venecia pasó su infancia, y a los diez años sus padres la mandaron a Inglaterra a educarse en una de sus mejores escuelas. En ella demostró ya Elissa Landi decidida vocación por las tablas, y en las representaciones que las alumnas hacían en fiestas íntimas escolares se manifestó como actriz de temperamento, obteniendo siempre los mejores aplausos. Al abandonar la escuela se agregó a una compañía de teatro que actuaba en Oxford y en la que, después de desempeñar en distintas obras papeles de poca importancia, se le confió el rol principal de *Storm* y más adelante en *April*, *Levander ladies*, *The constant humph* y otras.

Después, viendo mejor porvenir en el cine, abandonó las tablas y se dedicó al cine, trabajando en películas rodadas en Inglaterra, Suecia y Francia, logrando actuar de protagonista en la cinta de Adolphe Menjou, filmada en francés y en inglés, titulada *My kid of father* y obteniendo en ella un éxito definitivo. También actuó en dos adaptaciones cinematográficas de dos novelas de Elinor Glyn.

Acababa de terminar su contrato con la productora europea cuando un agente de Al Woods, famoso empresario norteamericano, la oyó leer la parte de Catherine Barker en la obra *Faraway to arms*, y, convencido de haber hallado una joya de valor inestimable, la contrató inmediatamente para que representara el «role» en un teatro de Broadway. Elissa Landi partió para Estados Unidos y así fue cómo la Fox Films tuvo ocasión de conocer a esta gran artista y ofrecerle un puesto en sus estudios, cerrando el contrato el 27 de octubre de 1930. Además, Elissa Landi es una novelista de prestigio reconocido, cuyas obras se publican en los principales magazines norteamericanos.

Está casada con John C. Lawrence y su única pena es no tener hijos de su matrimonio. No usa más joyas que la perla, cuya blancura amarillenta sienta muy bien a su color trigueño de italiana. Habla correctamente inglés, francés, italiano y alemán, y ahora está estudiando el ruso, el español y el escandinavo, para poder seguir siendo artista internacional.

Son sus principales films *Malhada*, con Victor Mc. Laglen; *Holocausto*, *La lotería del diablo*, con Alexander Kirland; *La dama del 13*, con Neil Hamilton; *El carnet amarillo*, con Lionel Barrymore; *Siempre adiós*, *Indeseable*, con Paul Lukas, etc., etc.

Hija de una afamada actriz norteamericana, la pequeña Kay pasó su infancia entre bastidores, siendo la muñeca mimada de actores y

comparsas, de admiradores, periodistas y amigos que acudían en tropel al camerino de la actriz y que miraban a la nena con extremado entusiasmo, divirtiéndose con ella haciéndole recitar diversos pasajes de las comedias que representaba su madre, a la que imitaba con gracia y donaire incomparables. Cuando fue mayorcita, su madre comprendió que no era aquél el ambiente adecuado para darle una educación sólida y bien cimentada, y, aunque ello representaba para ambas un enorme sacrificio, la internó en uno de los mejores colegios de los Estados Unidos. Allí permaneció unos años, hasta que se graduó, y de regreso al lado de su

## ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Ravimord, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos e descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

madre, quiso probar fortuna en el teatro y debutó en las tablas, alcanzando un éxito rotundo. Hacía indistintamente papeles de ingenua o de dama joven, y si se presentaba la ocasión no vacilaba en encargarse del papel de la característica, y llegó a ser una de las favoritas de Broadway. Por entonces un muchacho de la aristocracia neoyorquina se enamoró de ella y se casaron. La familia de él consintió la boda a condición de que la muchacha abandonase las tablas. Kay dejó el teatro, pero al poco tiempo comprendió su grandísimo error y quiso rectificar su determinación, volviendo a actuar en las tablas, y como su marido se opusiese a ello, demandó el divorcio, recuperando así su libertad. Al inventarse el cine sonoro, Kay fue una de las primeras actrices que emigró a Hollywood. Su primera película, *Caballeros de la prensa*, gustó tanto que la Paramount la contrató por dos años, filmando durante ellos diversas cintas, todas con muy buen éxito. Al terminarse su contrato con la Paramount trabajará para la Warner Brothers, a cuya firma está ligada de antemano. La noticia más reciente que se tiene de esta actriz es su boda con el simpático cinematográfico Kennet Mackena. La verdad, *Niebla*, siento infinito el no poderle dar datos de la otra actriz, Dolli Davis, que solicita en su demanda.

## SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer  
Angeles, 1-Barcelona

(incluid sello)

Solamente esta temporada

EXCEPCIONAL  
VAL E

con el cual

Foto

Studio

Alemán

Fontanella, 18, bajos

Ejecutará como

GRAN PROPAGANDA

3 retratos y una espléndida ampliación cine con marco por el precio inverosímil de 3'50 ptas. Niños, 1 pta. más.

No dejéis de aprovechar esta ocasión.

Ayuntamiento de Madrid



# Los Barrymore y la película «Rasputin y la Emperatriz»

Crónica de Nueva York, especial para FILMS SELECTOS, por MARY M. SPAULDING

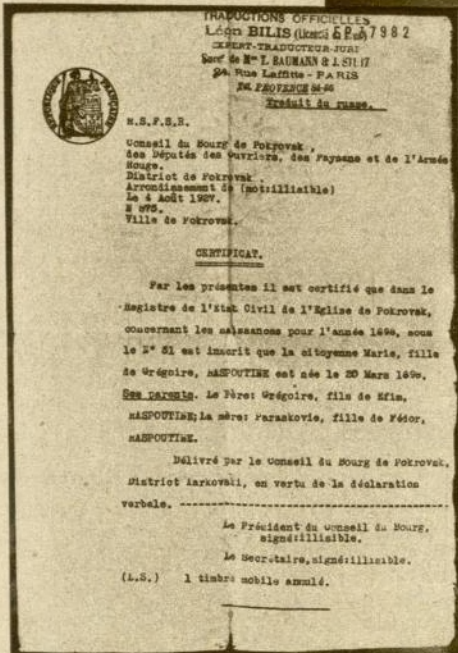
La noticia de que los famosos hermanos Barrymore — John, Ethel y Lionel — aparecerían juntos en una película, causó extraordinaria sensación. No sólo en Norteamérica, cuna de sus grandes triunfos y «sede» de su indiscutible aristocracia, sino en todos los países civilizados de la tierra.

El entusiasmo popular estaba basado en razones contundentes: los Barrymore pertenecen a una familia que durante años — más de un siglo — ha representado la aristocracia del Teatro americano; su fama no ha tenido ocaso. Orgullosamente han sostenido el pabellón



Maria Rasputin y sus dos hijos que viven con ella en París.

nido dignamente el pabellón de su fama, superando las esperanzas del público, que esperaba ansioso el gran acontecimiento. «Rasputin», el vigoroso drama ruso, ha cimentado la fama de los tres Barrymore, añadiendo, de paso, una nueva estrella en el cielo filmico de Hollywood: Ethel. En su papel de la infausta Zarina, Ethel Barrymore lleva el convencimiento a nuestro espíritu. La perfección con que ha engendrado ese papel, quizás no se deba solamente a su gran prestigio artístico, a su constante familiaridad con los más aristocráticos personajes; a haber sido



Certificado del nacimiento de Maria Rasputin, fotografiado del original, y otorgado por la vez primera para su publicación a Mary M. Spaulding, por cortesía de Metro-Goldwyn-Mayer.

vestido en burdisima túnica, en los escenarios de la corte rusa, y que tuvo su epílogo tan trágicamente como la misma familia imperial, últimos representantes de la dinastía de los Romanoff; la obra «Rasputin», en fin, juntaría, por vez primera, a Ethel, John y Lionel...

Y a despecho de la importancia de la obra como pieza literaria e histórica, el valor de la misma quedó supeditado al nombre famoso de los artistas en cuestión.

John y Lionel eran conocidos ampliamente en el mundo entero, gracias a la magia cinematográfica, que los lleva en esa tira finisima de celuloide por todo el haz de la tierra...

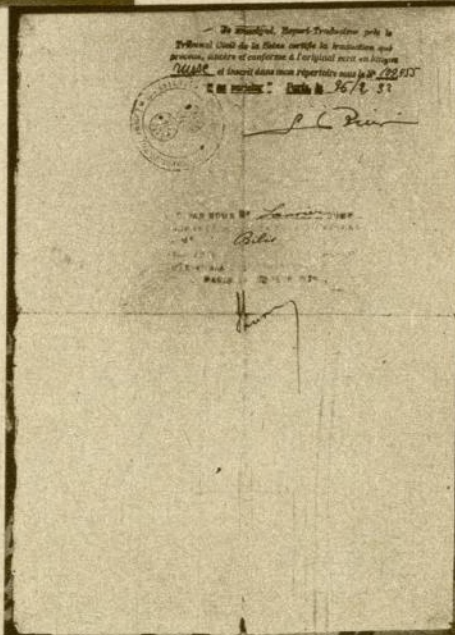
Ethel, en cambio, sólo había podido tener su trono en las grandes ciudades, apareciendo en las tablas del teatro legítimo, y conformándose con estos triunfos locales, pues su primer intento cinematográfico que ocurrió en el año 1919, en un film conocido con el título «Ruisenor», resultó un fracaso, tanto en la opinión de la excelsa actriz como en la de los señores productores del mismo...

Y Ethel se retiró del novísimo arte, sin haber probado una nueva oportunidad, convencida en su «soberbia» artística de que el celuloide no era sino la adulteración de su gran arte teatral...

Las compañías que trataron de vencer sus escrúpulos fracasaron; y mientras los hermanos seguían ganando laureles en los dominios de la pantalla, Ethel se refugio, más altiva que nunca, en la gloria de las candlejas...

Un día, empero, la Metro-Goldwyn-Mayer anunció que Ethel aparecería con sus dos hermanos en la película «Rasputin y la emperatriz», tomando el papel de aquella triste Zarina, que pagó tan caro el delito de haber nacido en una cuna aristocrática...

Y las tres magnas estrellas han soste-



Estos documentos son fotografías tomadas del original, que obra en poder de Maria Rasputin.

de ese abolengo artístico que originara, hace más de cien años, un abuelo lejano de los actuales Barrymore... Y a pesar de su prestigio y renombre, jamás habían compartido los laureles en la misma obra... y se hablaba constantemente de cierto «feudo» y celos profesionales existentes entre los preclaros artistas. Quizás esta razón ejercía más influencia en el ánimo de los que esperaban con muestras de inusitado interés el acontecimiento de la conjunción de estas tres estrellas potenciales...

La obra que había de presentarlos ha gozado desde hace años de gran popularidad, prestándose para abiertas discusiones, entre historiadores y románticos dramaturgos, que han dejado correr los portentos de su imaginación, para delinear con rasgos sombríos, la figura de aquel fraile loco que se movió,

proclamada, en la sociedad y en el teatro, como excelsa soberana, sino a una razón más sencilla y mucho más humana: a la de ser madre ella misma.

Solamente una madre puede revelar esas ternuras que no tienen estado social, y que florecen lo mismo en un trono que en la más humilde cabaña.

Ethel Barrymore tiene dos hijos: una hembra y un varón. ¡Y hay que ver el entusiasmo con que ambos hablan de la autora de sus días!... Para ellos, Ethel representa la madre y, a la vez, la diosa. El prestigio de su arte ejerce sobre sus hijos una fascinación que tiene mucho de adoración pagana.

El prestigio de su arte hemos dicho. Y podíamos en justicia añadir: y la fama de inaccesible, de soberbia, de mujer altiva, inconquistable, que sigue a Ethel Barrymore, a quien durante cincuenta años le han sido pagados tributos de admiración y pleitesía...



Conozco una anécdota que me fué contada por un viejo que conociera a Ethel en los pretéritos días de su juventud gloriosa, cuando llamaba la atención tanto por su arte como por su belleza... La historia de un joven perteneciente a la mejor familia norteamericana, que aureoló a la artista con el más bello y místico romance de su vida... Un amor apasionado y tan discreto que aquel joven jamás llegó a estrechar las manos de Ethel... Toda la admiración que la seguía de pueblo en pueblo, se limitaba a un ramo espléndido de orquídeas enviado sin una línea, sin una súplica, al terminarse la función de cada noche... Adoración a un ideal, sin hacerlo jamás bajar a la tierra con un acercamiento material...

—¿Se interesó Ethel por conocer la existencia de aquel enamorado sentimental que la seguía con la fidelidad de un can, en su peregrinación artística? — le pregunté al viejo que conoció la historia de estos amores.

Y éste, mirándome con sus ojos cansados, por los cuales pasaban panoramas de cosas idas, me respondió:

—Esta mujer ha vivido siempre por encima de la curiosidad inherente a las de su sexo... Soberbia, intolerante, activa, un admirador más, era cosa de poca importancia en su vida. Ethel era la inmovible..., la inaccesible. La montaña fatídica, más lejana, cuanto más cerca la cree el caminante fatigado...; el espejismo en el desierto... La diosa. Y como las diosas fué adorada por aquel muchacho que le «dedicó los más vibrantes» años de su vida... —

Volvamos al film: la labor de los tres Barrymore, hemos dicho, ha sido espléndida. Sin esfuerzo nos colocamos en la época de la dinastía de los Romanoff y vivimos con ellos y con el pueblo ruso, aquella epopeya infinita, en la cual había que sacrificar a la familia imperial, para que del charco de sangre, surgiera la libertad de un pueblo. ¡Pobre destino de las últimas dinastías!

...John Barrymore ha vuelto con nuevos bríos y entusiasmos juveniles a la arena.

Después de haberse apagado el eco de sus triunfos, resucita mejor que nunca en «A Bill of Divorcement» y continúa su nuevo ascenso hacia la gloria en «Rasputin». Tan magnífica es su interpretación que tenemos que confesar ha superado a Lionel, a pesar de que el mayor de los Barrymore había logrado la supremacía en el séptimo arte, gracias a sus últimos papeles como actor y director.

John, pues, vive



Maria Rasputin, amazona o acróbata en el Cirque d'Hiver, en París, cuyas sensacionales declaraciones respecto al parentesco que la une con el célebre monje ruso han provocado gran curiosidad. (Especial para FILMS SELECTOS, por permiso exclusivo otorgado a Mary M. SpaEding.)

con increíble sinceridad el papel de príncipe ruso, amigo y pariente de la familia imperial. Se pierde de tal manera su propia personalidad, encarnando a Paúl, que llegamos a olvidarnos durante un segundo de que estamos en presencia de John Barrymore: y éste es el mayor tributo que podemos hacerle al artista.

En cuanto a Lionel, nos hace estremecer a través de todo el film, bajo aquella personalidad de monje loco, sensual, lujurioso y maligno...

«Rasputin y la emperatriz» ha sido un acierto por su belleza, por su arte exquisito, por su realismo...

Y he aquí que para añadir más interés a esta obra, de pronto surge un personaje, en la vida real, que declara ser la hija de Rasputin, del personaje trágico alrededor de cuya vida se han escrito libros de diversas opiniones. Unos, presentando al monje bajo aspectos de

loable dignidad y de humanísimos sentimientos; otros, como personaje diabólico, poseído por poderes infernales, que sembraba la desolación y el vicio a su paso por la corte de Rusia...

En París, junto a otros cientos de expatriados rusos que ocultan su identidad real, bajo la protección de una profesión burguesa cualquiera, trabaja en un circo esta descendiente directa del famoso monje negro...

La hija del hombre que fué adorado y odiado simultáneamente; que sin ser aristócrata, tuvo en sus manos el poder de la corte imperial; y la hija de Rasputin que ha confesado su identidad al saber que nuevamente se ha llevado a la pantalla la vida de su padre, presenta documentos debidamente firmados por las autoridades, y el más innegable aún, de un rostro en el cual dominan los ojos sin color, obsesionantes, intensos, a pesar de su fantástica neblina, como aquellos de Rasputin; ojos hipnóticos que penetran hasta las profundidades del corazón...

La hija de Rasputin, cuyo nombre es María, tiene treinta y cinco años de edad, y, a su vez, es madre de dos criaturas que se educan a su lado.

Enérgicamente, María Rasputin niega que su padre fuera monje. Y asegura que este nombre le fué dado a causa de su costumbre de usar las vestimentas de aquéllos. Y esta costumbre se debía a que Rasputin, siguiendo la usanza rusa, había estado confinado en un convento durante dos años.

María (según el repórter que ha puesto en mis manos estos valiosos datos) habla del padre con respeto y admiración. Dice que aquél era extremadamente religioso y que veía en cada cosa de su existencia un acto innegable de la voluntad divina...

—Es posible que aquel mismo misticismo fuera su ruina. —

Y añade:

—Fluía de él una rara influencia, cuyo misterioso poder se revelaba en el miedo que sentíamos en su presencia..., y, a pesar de todo, le adorábamos. En Siberia hay una aldea nombrada Pokrovskoié, entre Tiumén y Tobolsk: allí nació yo y nacieron mis otros hermanos... Padre, era un hombre muy serio, casi trágico: mi madre, en cambio, era de un temperamento dulce y compasivo... —

Y cuando de los labios del repórter salen las palabras finales que han de haber abierto las heridas en el corazón de la hija:

—Y ¿por qué serie de motivos llegó su padre a la corte de



Una escena del espléndido film «Rasputin y la Emperatriz», de la M.-G.-M., donde por la primera vez aparecen juntos John, Ethel y Lionel Barrymore. Frank Morgan, en su papel del Zar cosecha el más formidable éxito de su carrera.



los Romanoff? —  
Esta dice sencillamente:

—Mi padre llegó a disgustarse de la conducta que observaban en el convento. Ya he dicho que antes de la revolución era permitido a un hombre de Rusia pasar temporadas bajo la protección de los conventos, sin que esto fuera un motivo para convertirse en monje. Mi padre volvió al hogar y estuvo un año con nosotros. Después se fué a Petrogrado donde le habían dicho que había un ministro de la iglesia, de nombre Ioan Krouchadsky, famoso por su sabiduría y clemencia, así como por su poder para curar las enfermedades. Fué Krouchadsky quien presentó a mi padre en la corte del Zar. Y allí la Zarina se sintió atraída hacia él, quizás porque siendo alemana, contaba con pocas simpatías en Rusia, y encontró en mi padre comprensión y afecto...

—¿Y cree usted, ciertamente — pregunta Sam Waagenaar —, que su padre curó al Zarovitch por medios místicos?—

Parece que María cree sinceramente en el poder oculto que tenía su padre, porque asegura que cuando todos los médicos habían fallado y la salud del pequeño príncipe asustaba seriamente a sus imperiales padres, el monje logró la curación...



Lionel (Rasputin), Ethel (la Emperatriz) y John (como príncipe Yousouppoff, asesino del monje). Los hermanos Barrymore aparecen juntos en un film por primera vez en su larga carrera artística.

María Rasputin cuenta la historia del asesinato de su padre emocionada por tan grande tragedia. Para ella el autor de sus días fué vilmente acorralado por sus enemigos, que temían el poder de Rasputin y su intervención en la cosa política de Rusia, gracias al favor que gozaba por parte de Nicolás Romanoff y su esposa la Zarina. Para María, como es natural, su padre es inocente. Las orgías que cuenta la historia, su sensualísima naturaleza y aquella máxima absurda de que «para ser perdonada había antes que pecar», argumento que «dicen» usaba el monje negro para vencer la resistencia de sus víctimas, todo esto, la hija lo niega, repitiendo una y otra vez que el príncipe Yousouppoff (asesino del monje) y el duque Dimitri, labo-

raban conjuntamente para usurpar el trono, y temían que Rasputin fuera un obstáculo para sus planes.

Y durante horas María habla del padre, a quien una tragedia hizo héroe. Es posible que mucho más interesante sea la historia de esta mujer cuyo corazón guarda tan sangrientos recuerdos, que la película misma rodada en los Estudios de Hollywood, donde se pinta la personalidad de Rasputin de manera tan diferente a como su hija superviviente la relata... Una novela en el lienzo luminoso y otra novela más extraordinaria aún,

pero con documentos que la hacen real.

¿Qué pensará María Rasputin, la amazona o acróbata, que se gana la vida en el «Cirque d'Hiver», en París, cuando pase ante sus ojos esa cinta donde su padre vive una vida desordenada y sombría, cruel y lujuriosa?...

Y nosotros nos preguntamos: «Pero ¿es ella, en realidad, la hija del célebre personaje, o también se trata de una impostora?»

Sin embargo, María presenta unos documentos que llevan el sello de la ley...

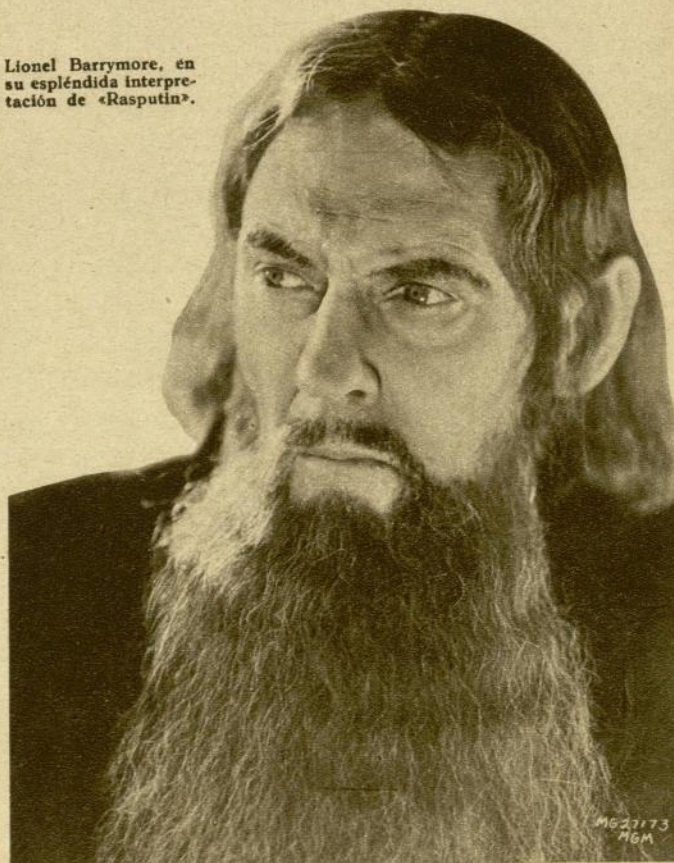
Y luego, esos dos ojos claros, apagados casi, donde hay un poder hipnótico que recuerda los del monje loco?

MARY M. SPAULDING  
Nueva York, 1933



En un instante de descanso durante la filmación de la película «Rasputin». John Barrymore, el más joven del famoso trío, se entretiene contando historietas a su hermana Ethel y otras figuras de la película.

Lionel Barrymore, en su espléndida interpretación de «Rasputin».







Dos escenas de la película de Exclusivas Huet «El proceso Dreyfus». Reconstrucción del célebre «affaire» que exaltó las pasiones en Francia dividiéndola en dos partidos que se hacían encarnizar guerra, durante el período comprendido entre 1894 y 1906.



# LA NOVIA DE ESCOCIA

Una película  
de Exclusivas  
Febrer y Blay

MARTHA Eggerth ha conquistado en muy corto tiempo uno de los primeros lugares de la cinematografía alemana. Su arte exquisito, pleno de atractivos, se ha impuesto en la pantalla alemana, que se rinde a su graciosa juventud, a su temperamento artístico y a su expresión joyosa, aureolada por todos los encantos.

Triunfó definitivamente en «Erase una vez un vals» y en «El Azul del Cielo», y es seguro que el público barcelonés volverá a rendirle el tributo de su admiración en «La Novia de Escocia» y en «El sueño de Schoenbrunn», producciones todas presentadas en nuestra ciudad por Exclusivas Febrer y Blay.

En «La Novia de Escocia», comedia musical de matices delicados, fina gracia, atrayente y espectacular, renueva los lauros conquistados por su arte sugerente en anteriores interpretaciones y logra destacarse de un modo definitivo sobre cuantas estrellas alemanas dan vida al cine del centro de Europa.

Nada más alegre y gracioso que su pálida belleza blonda destrenzándose en amables sutilezas a lo largo del film. Nada más suave y emotivo que su arte joven decorado por el encanto juvenil de su sonrisa luminosa y clara. La fotografía que ofrecemos a nuestros lectores, muestra a la deliciosa Martha Eggerth en uno de los más simpáticos momentos de «La novia de Escocia», en la que tiene como oponente a George Alexander, galán joven que coadyuva, con su arrolladora simpatía, a hacer más agradable la interpretación que Martha Eggerth realiza en este film, que no constituye una comedia más de las presentadas en nuestras pantallas, sino la comedia musical que reúne más

atractivos entre las que llevó a realización la rubia berlinesa, cuya sonrisa está considerada en Alemania como el elemento más seguro del éxito de un film.

Martha Eggerth representa en el cine alemán el arte nuevo, precipitado y jugetón, como una carcajada optimista a pleno sol. Martha Eggerth es la dorada juventud de una mujer volcándose sobre la rigidez clásica del arte alemán para insuflarle vida nueva, y aureolar-

le de luces y vibraciones de hoy. El éxito de esta gran artista alemana no ha necesitado de la propaganda imponderable del dólar. Se hubo de rendir al prodigio de unos ojos claros, de una sonrisa luminosa, de un cuerpo flexible y delicado y de un arte en el que se unen juventud, gracia y belleza, palabras en las que reside todo el secreto del triunfo de este rayo de sol que se llama Martha Eggerth.



MARTA EGGERTH, EN «LA NOVIA DE ESCOCIA»



# ROUBEN MAMOULIAN

por J. Palau

Todos los directores de los cuales hemos venido hablando desde estas columnas, son realizadores que llevan ya muchos años dentro del cine. Diríamos que han llegado a la cima donde se encuentran después de tenaces esfuerzos y, sobre todo, después de trabajar mucho. Desde luego que todos ellos, Clarence Brown, G. W. Pabst, Fritz Lang, King Vidor, etcétera, han hecho multitud de films mudos y que para todos ellos el cinema sonoro fué, al menos en un principio, una novedad inquietante, algo así como un problema estético cuya resolución feliz no aparecía de momento muy clara. Sin abandonar sus distintas características temperamentales y estilísticas, todos los directores han debido someterse a una férrea disciplina, a un estudio concienzudo del nuevo cine — novedad y, por lo tanto, problema — para adaptar las modalidades técnicas del viejo cine a las nuevas cadencias cinematográficas, que el cine con la palabra, la música y el ruido nos ha venido a proponer.

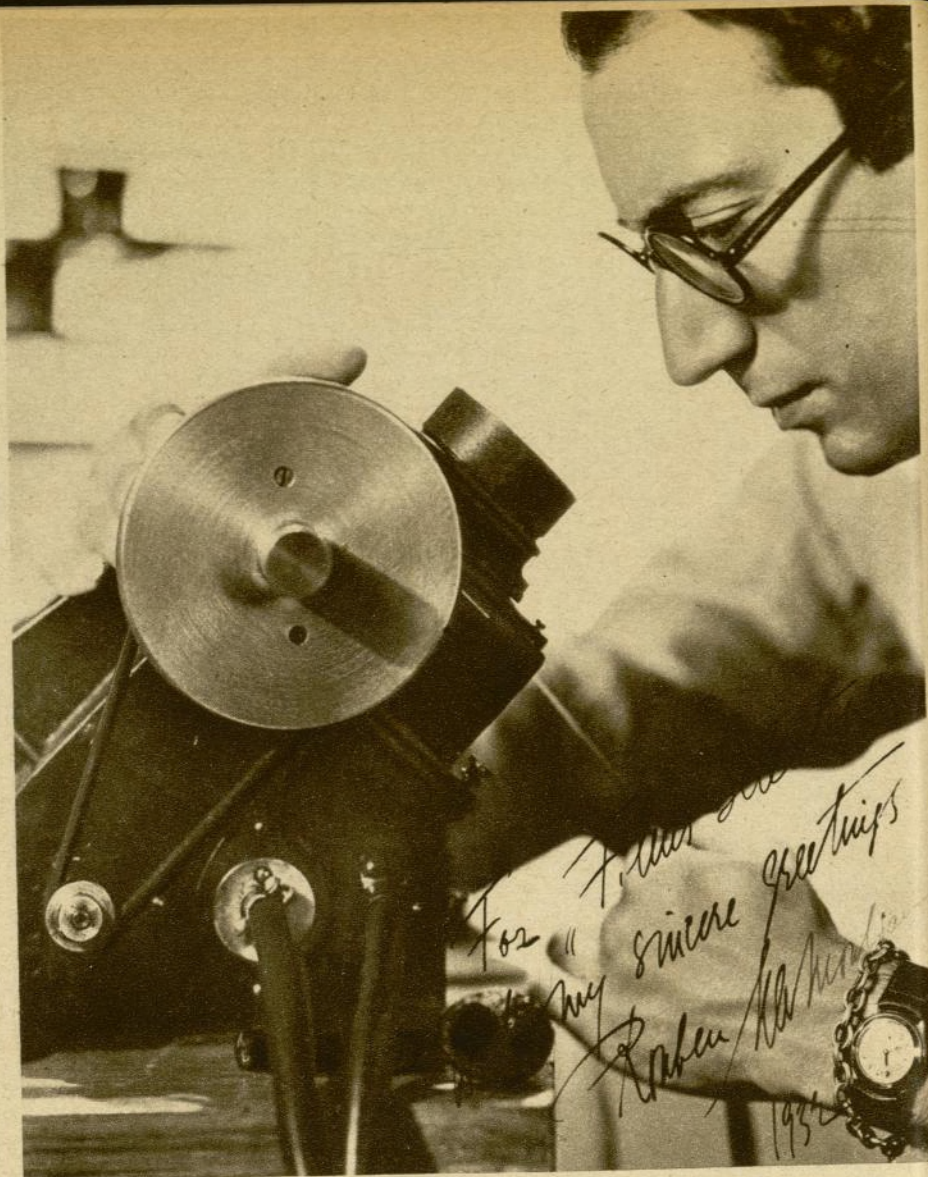
Casi todos los directores han llegado al cine viniendo de otra parte. Literatos, periodistas, pintores, músicos, dramaturgos, Cinelandia acoge a toda clase de desertores; hijos propios, a la verdad, tiene pocos. Es demasiado joven aún, para que esta generación le proporcione aquello que tanto el cine anhela, mentalidades específicamente cinematográficas, gente que piense y vea las cosas ante todo cinematográficamente, que antepongan a su cultura literaria y pictórica su cultura originariamente cinematográfica, y por eso es tan interesante el caso del joven realizador que sin antecedentes de ninguna clase, llega más tarde que nadie, a última hora, cuando el cine, más comple-

jo que nunca, parece más difícil que nunca y nos brinda una obra perfecta, un film definitivo sorprendente y esto por sus cualidades de cine, de cine y de nada más, comprendiendo en seguida to-

dos nosotros que nos hallamos delante de un joven maestro que, como sugeríamos unas líneas más arriba, no adapta, no traduce, sino que lleva toda la gestación íntegra de su trabajo dentro la atmósfera del cine. Anécdota insignificante que va desglosándose en imágenes, imágenes que se animan con vigor y sinceridad, motivos visuales que se organizan lógicamente, suceder irresistible de movimientos conectados con un sentido infalible. Gary Cooper, Sylvia Sidney, historia vulgar de «gangsters», escenas de violencia, idilio sobre las rocas al romper de las olas, muchos detalles materiales, pero sobreponiéndose a todo, mucha ternura y unción y, al final, un sentimiento de liberación que viene como una ráfaga de júbilo a interrumpir la dolorosa opresión de nuestro ánimo sometido a las angustias de una acción alucinante. Rouben Mamoulian nos ofrece «Calles de la ciudad». Un film que en el cinema sonoro ocupa el mismo sitio que «La ley del hampa» en el cine mudo.

Rouben Mamoulian ha realizado solamente cuatro films y ellos bastan para clasificarle entre los más interesantes realizadores del momento. «Aplauso», «Las calles de la ciudad», «El hombre y el monstruo» y «Amame esta noche». La crítica puede hablar ya de un estilo «mamoulianesc» y todos estamos a la expectativa de su producción futura.

Nacido en Tiflis, habiendo estudiado



Retrato que el gran director Rouben Mamoulian ha tenido la amabilidad de dedicar a FILMS SELECTOS, por mediación de nuestra corresponsal en Nueva York, Mary M. Spaulding.



«El hombre y el monstruo», por su técnica, representa un curso completo de cinematografía.





«Calles de la ciudad», ocupa en el cine sonoro el mismo lugar que en el mudo «La ley del hampa».

en Europa e instalado desde hace años en el Nuevo Mundo, Mamoulian ha adquirido acaso, durante esta peregrinación que le ha conducido desde su país natal a través de Europa, hasta el más joven de todos los pueblos, una profunda experiencia de las gentes, de los climas morales, de las más diversas temperaturas psicológicas que han de favorecer mucho el interés humano de sus creaciones cinematográficas.

Su manera peculiar de comprender el cine, de saber utilizar de una manera coherente, atento ante todo a la unidad total, imágenes, música y palabras, se ha hecho más visible que en ningún otro film en su última opereta «Amame esta noche». Se podrá discutir más o menos la inspiración de la trama, aunque nadie negará la calidad superior de la ironía con que ella está trazada, pero todo el mundo tendrá que reconocer aquello que María Luz Morales nos decía en una de sus conferencias, las virtudes de la técnica sonora de Mamoulian, que son: la música haciendo visible el ritmo de las imágenes, una melodía uniendo en solución de continuidad una colección de episodios visuales, los ruidos como elemento de alta sugestión. Empleo del «ralenti» con un gran sentido humorístico, sátira de la escuela rusa en el arte de la toma de vistas y sátira, sobre todo, del género en sí mismo. En cada momento somos conscientes que el autor está tomándose a broma a los personajes y a la misma historia, en la cual parece que ha querido condensar los



De «Aplauso», la primera película de Mamoulian, es la escena que reproduce esta foto



Escena entre Jeannette Mac Donald y Mauricio Chevalier en la película dirigida por Mamoulian «Amame esta noche».

tópicos del género, hoy tan en boga en el cine alemán: la opereta cinematográfica.

Si bien por sus cualidades técnicas se recomienda sin restricciones «El hombre y el monstruo», no es un film tan satisfactorio, y ello porque Mamoulian se ha enfrentado con el difícil problema de hacer visible, de concretar algo, que, muy sugestivo en el dominio de la pura imaginación, cae de por sí en la truculencia y el mal gusto al pasar al dominio de las imágenes. He aquí un film que, en tanto que se desenvuelve dentro una atmósfera normal, es espléndido, bello, llevado sin decaer un instante, con un tacto seguro, con un sentido, diríamos matemático, de la cadencia cinematográfica, pero reconozcamos que en cuanto el desventurado protagonista se transforma en monstruo la anécdota pierde humanidad, las imágenes se vuelven un tanto pueriles. La gran profundidad psicológica, encerrada en la narración de Stevenson, de la cual Mamoulian ha sacado su film, no se hace muy visible en la película. Lo que para Stevenson es un estudio magistral de la dualidad trágica del corazón humano, en la película conviértese en una historia corriente de un hombre entre dos mujeres, precisamente una historia muy frecuente en los argumentos de películas. Observaciones, insistimos, que se refieren al contenido dramático del film, porque, por lo que se refiere a la forma, la obra de Mamoulian es tan perfecta que equivale a un curso completo de cinematografía, para toda persona que sepa verla, no sola-

(Continúa en la pág. 22)





Dos momentos de «Nicole y su virtud», comedia conyugal que presenta Cíneas



Ayuntamiento de Madrid





## EL CINE Y LA MODA

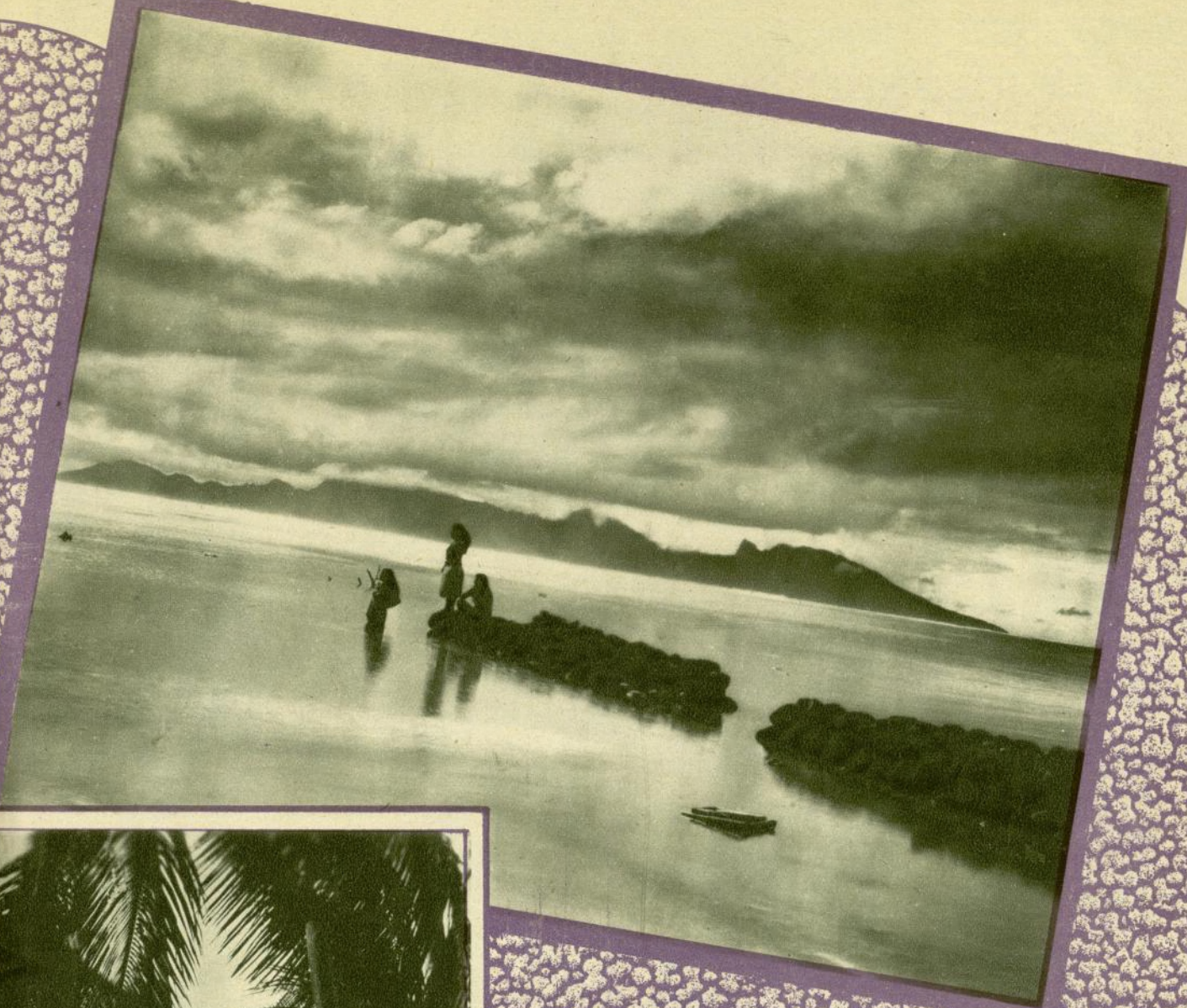
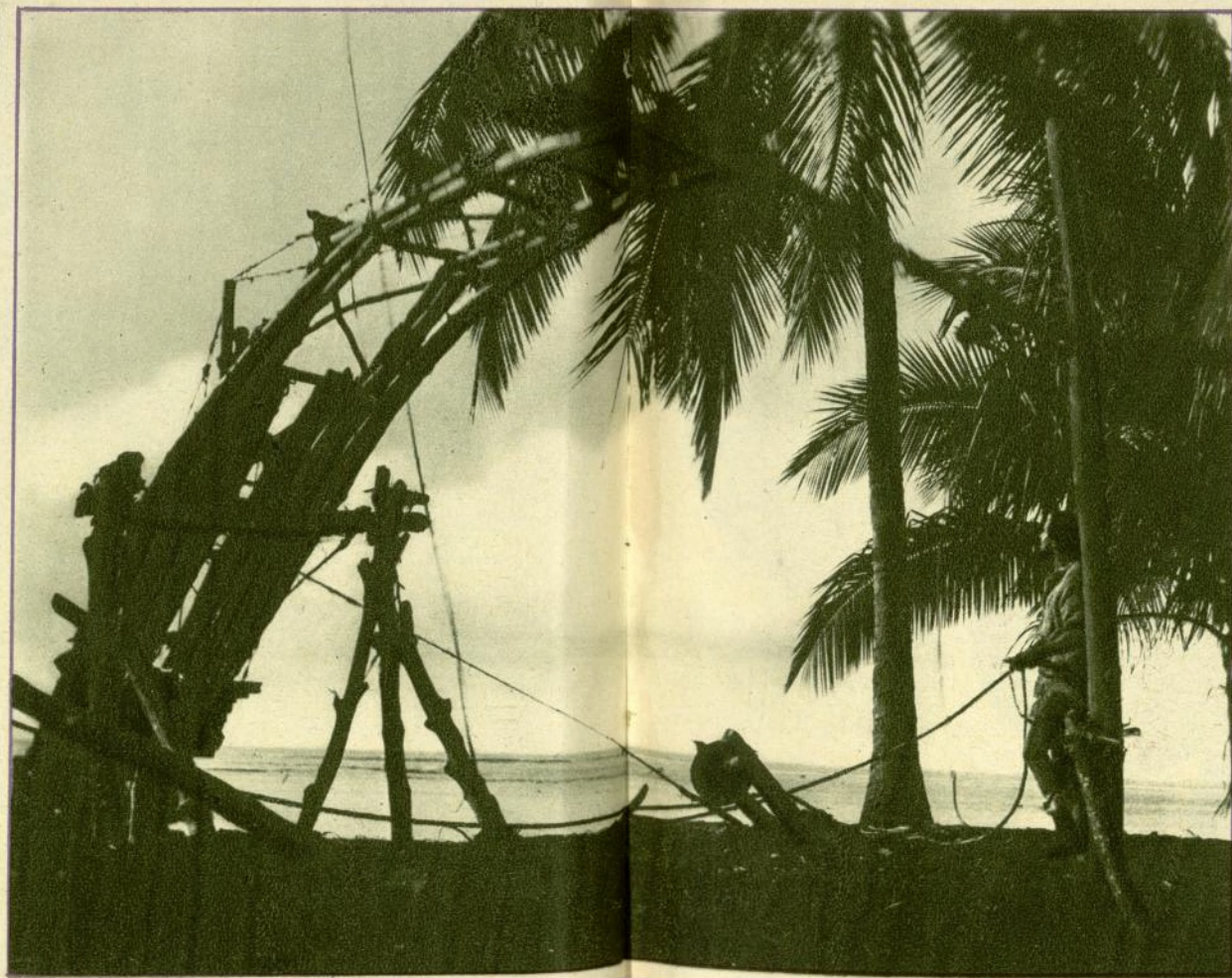
Dos modelos de kimono (esa cómoda y favorecedora prenda importada del País del Sol naciente), presenta en estas fotografías a las lectoras de FILMS SELECTOS la estrella de la Fox, Marian Nixon

FILMS  
SELECTOS  
13





La fantasía, ingravidez y simpatía del gran astro Douglas Fairbanks se exaltan — aunque imposible parezca — en su última película «Don Robinson Crusoe» que esperamos ver muy en breve en las pantallas españolas



Estas tres fotografías dan idea del marco en que se desarrollan la mayoría de las escenas de la película, en la que representa el principal papel junto a Douglas, nuestra simpática compatriota María Alba





Directores Varas, Films Selectos y sus  
Pola Illery

## POLA ILLERY

La  
admi-  
rada artista  
del cine europeo  
que con motivo de ser  
proyectado en España el film de  
René Clair, «14 de julio» en el que en-  
carna uno de los principales pa-  
peles, visitó recientemen-  
te varias poblacio-  
nes de nues-  
tra pa-  
tria

Ayuntamiento de Madrid



CATALINA BÁRCENA



## «Films Selectos» en Hollywood La «preview» de «Primavera en otoño»

Crónicas desde nuestra redacción en California: The Ambassador, Los Angeles, por MIGUEL DE ZÁRRAGA

El primer pensamiento que nos domina y nos orienta al ponernos frente a esta nueva producción española de los estudios de Fox, es el de sentirnos ante algo muy nuestro, absolutamente nuestro, que, ¡por ser tan nuestro!, se destaca y se enaltece sobre la «casi» totalidad de las películas que Hollywood nos ha estado brindando como hispanas... Porque, en realidad, por buenas que fuesen, no pudimos considerarlas como hispanas. Salvo algunas modestas producciones de empresas independientes, escasas de recursos y aun más escasas de visión artística, los grandes estudios se limitaron a ofrecernos delez-

nables versiones de muy mediocres películas pensadas y fabricadas en inglés. Ni los asuntos se ajustaban a nuestra psicología, ni los personajes actuaban como actuaríamos nosotros, ¡ni hablaban siquiera como hablamos nosotros! Todo ello no era otra cosa que una pobre traducción, incluso de los gestos y de los ademanes. Y así no podía triunfar el Cine Hispano: «así no podrá triunfar nunca.»

«Primavera en otoño» — como «Mamá» — es, en Hollywood, una película excepcional. No es la versión más o menos afortunada de una obra extranjera. «Es una obra española.» Española en

la más amplia acepción de la palabra, ya que, no solamente a los españoles de España, ¡a todos los hispanos!, ha de enorgullecer, puesto que en ella está el lenguaje de todos nosotros, el sentimiento de todos nosotros, el espíritu de todos nosotros. Por esto, para interpretar «Primavera en otoño», Gregorio Martínez Sierra, su autor y director, encomendó sus personajes a artistas de distintos países, aunque unos y otros identificados con el alma racial. Catalina Bárcena, española de nacionalidad, nació en Cuba; Antonio Moreno, ciudadano norteamericano, nació en Andalucía; Luana Alcañiz e Hilda Moreno, de padres españoles, son cubanas; María Calvo, aragonesa; Raúl Roulién, brasileño; Julito Peña, de Madrid; Juan Martínez Pla, de Barcelona; Romualdo Tirado, de Quintanar de la Orden, y Mimi Aguglia, la egregia italiana, española de corazón...

La adaptación cinematográfica de «Primavera en otoño» se debe a José López Rubio, uno de los más cultos representantes de la moderna intelectualidad hispana, que si en Madrid se hizo admirar por sus novelas de depurado humorismo y sus comedias de valiente vanguardia, en Hollywood se ha consagrado como habilísimo cineasta y, a la vez, como inflexible mantenedor de la pureza de nuestro idioma y de nuestro espíritu. Martínez Sierra y López Rubio han hecho así de «Primavera en otoño» una obra maestra. La antigua comedia se modernizó y desarrolló por múltiples cauces, haciéndonos ahora ver, palpitantemente, todo lo que en aquella habíamos de adivinar. De este modo, la vida artística y sentimental de «Elena Montero», encarnada por Catalina Bárcena con su arte prodigioso, la vemos vivir, haciendo innecesarias las siempre convencionales informaciones de labios de otros personajes. Los triunfos escénicos de la cantante, los galanteos inevitables de sus admiradores, el olvido del esposo au-

sente, la nostalgia imperceptible por la hija abandonada desde niña, la vuelta al hogar, el choque repetido de los opuestos caracteres, las íntimas ansias de recobro de un amor que no puede morir, el contraste abrumador entre el austero ambiente del cortijo andaluz y la alegre estridencia de los artistas que lo invaden, la consiguiente ruptura matrimonial, el hondo y mutuo anhelo de evitarla, y, en fin, el humano desenlace de este conflicto de puros sentimientos, todo ello, rebosante de gracia y de ternura, de vida y de amor, desfila ante nuestros

(Continúa en la página 22)



# OPINAMOS QUE...

**La momia.** — Local de estreno: Capitol. — Distribución: Universal. — Procedencia: Americana.

El asunto de «La Momia» es, desde luego, completamente inverosímil y lleno de situaciones forzadas con el único objeto de procurar aquellos momentos impresionantes imprescindibles de esta clase de películas. El tema, pues, es absurdo, pero gana poderosamente en interés merced a la caracterización formidable de Boris Karloff, que nos demuestra hasta qué punto puede llegarse en el complicado arte del maquillaje. Y es precisamente por su interpretación que se llega a provocar algunos momentos de emoción intensa y en especial aquellos de la impresionante resurrección de la momia después de cuatro mil años de estar enterrada.

La cinta empieza mostrándonos una expedición inglesa a la tierra de las pirámides, realizada en el año 1921, cuando fué descubierta la tumba de la momia del que fué gran sacerdote de los faraones. Al querer uno de los expedicionarios descifrar unos documentos que se consideraban sagrados, la momia adquiere nueva vida y el desgraciado que intentara penetrar el misterio de remotas épocas, enloquece sin que pueda ya contar lo que sus ojos han presenciado.

Las distintas e insospechadas incidencias de la trama son seguidas ya con interés profundo y con cierta mezcla de curiosidad a partir del momento de las visiones retrospectivas de los tiempos faraónicos.

Hacia el desenlace queda descubierta la verdadera personalidad de Boris Kar-

loff, y al ser quemados los misteriosos documentos vuelve a momificarse dando lugar a unas escenas muy impresionantes y aun, casi, repulsivas.

La interpretación de la obra es excelente en conjunto, pero conviene destacar sobre todos a Boris Karloff, que se nos muestra en su creación más acabada y perfecta.

**Emma.** — Local de estreno: Urquinaona. — Distribución: Metro Goldwyn Mayer. — Procedencia: Americana.

Sin que se le haya dado gran importancia es esta nueva producción una de las películas más bellas, más profundamente emotivas e inteligentemente realizadas que hemos visto en mucho tiempo.

Es el drama íntimo de una pobre mujer, de la ama de llaves de un gran señor, que desde más de treinta años viene prestando sus servicios en la misma casa y ha visto nacer y ha cuidado con cariño maternal a los hijos de aquél.

«Emma», que así se llama la mujer, es un personaje lleno de humanidad real, y adornado de los más bellos sentimientos, un personaje que desde los primeros metros conquista inmediatamente la simpatía del espectador y lo ata moralmente a su vida de manera tan profunda, que éste siente como propios sus ingenuas alegrías, sus íntimos sufrimientos, sus grandes ilusiones, pasando sin transiciones de lo alegre a lo sentimental y a lo más intensamente emotivo.

Marie Dressler, actriz de una sensibilidad inmensa, de un poder de expresión formidable, nos ofrece en esta obra una creación que no ha de ser fácilmente ol-

vidada. Película, en fin, muy interesante y humana, es, repetimos, una de las obras que más sinceramente nos han impresionado.

**Esta es la noche.** — Local de estreno: Coliseum. — Distribución: Paramount. — Procedencia: Americana.

Divertidísima comedia de presentación depuradísima y excelente movilidad escénica. El argumento, en el que lo alegre, lo sentimental y lo cómico, y aun lo finamente picaresco, se halla ingeniosamente combinado, si bien no es original es, en cambio, muy ameno y agradable.

La resolución de la obra es completamente cinematográfica y la música que subraya la proyección se halla perfectamente compenetrada al ritmo de las imágenes, dando un conjunto perfectamente armónico y sugestivo.

En la interpretación hallamos una Lily Damita renovada, simpática y atractiva. Una Telma Todd escultural que luce su belleza en varias atrevidas y lujosas toillettes. Roland Young y Gary Grant crean, por su parte, unos tipos desbordantes de simpatía.

Película frívola, con cierta inclinación al vodevil, que hace disfrutar de unos momentos divertidísimos...

DON YO DOBLE

Por falta material de espacio no podemos dar cabida en este número a los juicios críticos de las películas «Primavera en otoño» y «Soy un fugitivo» estrenadas la semana anterior, que por su gran importancia merecen más que un ligero comentario.



El mayor ejemplo de fraternidad y humanismo llevado a la pantalla. El grito más humano contra la guerra.

Exclusivas { Madrid, E. GONZÁLEZ  
Barcelona, BALART y SIMÓ



HOY EN TIVOLI  
TIERRA DE NADIE

Ayuntamiento de Madrid



## DE PURA SANGRE

película M.-G.-M. cuyos principales intérpretes son Clark Gable, Ernest Torrence, Madge Evans, Marie Prevost, Lew Cody y «Tommy Boy»

### ARGUMENTO

**E**STA producción relata las vicisitudes de un caballo de pura sangre, desde su nacimiento, hasta el triunfo en sensacional carrera del Derby, en Kentucky. Conmovedora, casi humana la vida de este caballo, que debió mantener en alto el prestigio de la victoriosa yegua que lo dió al mundo.

Desde tiempo inmemo-



rial, el caballo siempre fue amigo del hombre, siempre su camarada en los momentos difíciles, pero el hombre no ha sabido, o no ha querido corresponderle. Tal es el caso de «Tommy Boy».

«Tommy Boy» es por herencia, alazán fuerte, veloz, de formas perfectas, que cayendo en manos de jugadores poco escrupulosos, tras algunos triunfos obtenidos en buena ley, resulta físicamente arruinado por culpa de los estupefacientes que le dan.

Ya al parecer inservible, el «pura sangre», pasa a poder de Ruby, mujer fácil que lo recibe con cariño, dispuesta a regenerarlo y a regenerarse a sí misma. Lo lleva a la hacienda del cuidador en cuya caballeriza nació, y allí el buen hombre, que sólo vive para



sus caballos, logra traerlo nuevamente a forma y convertirlo en serio contendiente para la gran justa del Kentucky Derby.

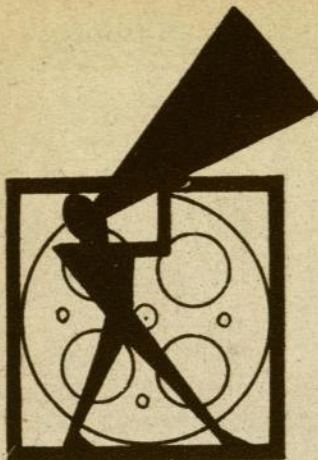
Llega el día de la carrera, y Ruby no cabe en sí de la alegría, al ver que «Tommy Boy» ha triunfado, llenándolo de gloria y proclamando así su regeneración, en la que Ruby también ve la propia.

Entretejido en este asunto, sentimental, emotivo, pero no por ello menos real, el «film» relata profundo romance idílico entre Ruby y Rid Riddel, quienes gracias al triunfo de «Tommy Boy» pueden unirse en matrimonio.



Ayuntamiento de Madrid





# NOTICARIO

## \* \* \* \* FILMS SELECTOS \* \*

**D**WIGHT Frye, joven actor del teatro neoyorquino, conocido por su caracterización del contrahecho en «Frankenstein», forma parte del elenco de la «La reina del circo». Harry Holman también ha sido incluido en el reparto de esta película. Holman es un veterano de variedades y ha estado en el cine desde 1928. Adolphe Menjou y Greta Nissen hacen los protagonistas, bajo la dirección de R. William Neill.

**L**a famosa estrella alemana Brigitte Helm ha firmado un largo contrato con la UFA y será la protagonista de diversas superproducciones de dicha marca dentro del programa para la próxima temporada actualmente en preparación.

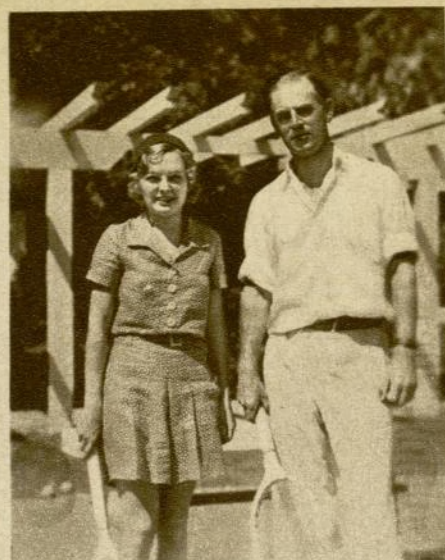
**R**ODOLPH Amendt, un notable actor alemán creador de primeros papeles en

las obras de Max Reinhardt en Berlín, ha sido contratado por la Columbia para el elenco de «Fiebre» (título provisional). Amendt hizo el doctor en la presentación original de «Grand Hôtel» en Berlín y ha estado bajo contrato con la UFA.

**R**EGIS Toomey, galán de Bárbara Stanwyck en «Amor mancillado» (El precio de su alma), ha sido elegido para el papel principal en «Soldiers of the Storm» («Soldados de la tormenta», provisional). Toomey acaba de terminar otra película, «State Trooper» (Héroes del azar), un emocionante drama de la industria petrolera.

**U**NO de los lectores de esta sección nos ha manifestado su deseo de conocer el origen del nombre de Hollywood. Interesante y fácil de contestar es la pregunta. Hollywood debe su nombre al encuentro fortuito de dos damas en un tren.

En 1884, cierta señora Wilcox, espo-



Marian Nixon de la Fox es una gran entusiasta del tennis. Aquí la ven ustedes en compañía de Harvey Snodgrass, antiguo campeón de los Estados Unidos.



En primer término: José Crespo y Conchita Montenegro, los protagonistas de «Dos noches», primera película original y en español producida por la Fanchon Royer Pictures, cuyo Presidente, Jack Gallagher, aparece al lado de Conchita. En segundo término: Carlos Francisco Borcosque, distinguido intelectual chileno, director de la película; Fanchon Royer, la fundadora de la empresa cinematográfica que lleva su nombre; y Miguel de Zárraga, autor del libro.

sa de un promotor de bienes raíces de Los Angeles, viajaba hacia el interior del país. En el tren trabó conocimiento con una acaudalada turista inglesa, cuyo tema principal de conversación era relatar las bellezas de la posesión de sus mayores, una hacienda que se llamaba «Hollywood». La señora Wilcox quedó prendada del nombre, y al regresar a California se lo dio a un rancho que su marido acababa de adquirir.

En 1885, Wilcox decidió colonizar su rancho. Dividió el terreno en parcelas, insertó prometedoros anuncios en los periódicos de California y al poco tiempo nació la aldea de Hollywood. De todos los edificios construidos en aquella época, sólo uno queda hoy intacto: el solar que en un tiempo fuera picadero y en el cual se filmó una de las primeras películas realizadas en California.

**D**IANA Sinclair, la atractiva sudamericana, hará el papel principal femenino en «Vivia para matar», al lado del célebre Lugosi. Diana se hizo notar en representaciones de aficionados en Filadelfia, ingresando luego en la compañía de repertorio del Teatro Hedgeron donde la descubrió el dirigente de una compañía filmica y la llevó a Hollywood. La Columbia la tiene actualmente bajo contrato.

**L**a Odisea de Ulises ha sido escogida como tema para la nueva producción sonora de la UFA, que Eric Charell pondrá en escena durante la próxima temporada 1933-34.

**J**o Swerling, conocido por la naturalidad y eficacia de sus diálogos, dice:

—Demasiado diálogo en las películas es como mucha salsa en el asado; por lo menos a mí me gusta saborear la carne. La norma que he seguido siempre al escribir para la pantalla es no permitir que el micrófono diga lo que la cámara puede expresar; hay acciones que son mucho más elocuentes que la palabra.—

**D**AVID Selman colabora con Eddie Cline en la dirección de «Palabra de mujer» (Parole Girl), cuyos protagonistas son Mae Clarke y Ralph Bellamy.

**A**NITA Page se ha unido a las filas de los «lanzas libres» al terminar su contrato con la Metro, y como tal hará en los estudios Columbia el papel de primera dama de «Soldiers of the Storm» («Soldados de la tormenta», provisional). Miss Page principió su carrera filmica en 1927, después de ganar el primer premio en un concurso de belleza.

**L**a Columbia anuncia que ha comprado los derechos filmicos de «Take the Witness», es decir, «El testigo está en sus manos». Es esta obra una novela



La célebre característica de la Fox, Minna Gombell toma un refresco en compañía de una amiga, y de Hal Phye, famoso fotógrafo de la misma entidad, cuyos estudios fotográficos han alcanzado extraordinaria fama en todo el mundo.





Filmando una escena de «El Zingaro vagabundo», de la que son protagonistas Rosita Moreno y José Mojica.

biográfica de la vida del famoso criminalista Earl Rogers, padre de la escritora Adela Rogers St. Johns. La biografía ha causado gran sensación en los círculos literarios, que le auguran un éxito en la pantalla.

**H**oy, casi medio siglo después de la fundación de Hollywood, Inglaterra, país al que indirectamente debe la Meca del Cinema su nombre, reafirma sus relaciones con los Estados Unidos en una alianza internacional de intereses cinematográficos, alianza que unifica los destinos de dos importantes casas editoras y distribuidoras de películas, ambas guiadas por un mismo alto ideal y empeño en crear un producto de superior calidad: la United Artists Corporation y la British and Dominions Film Corporation.

Se percibirá más claramente la magnitud de esta alianza al hacer presente lo que significa que directores y actores ingleses de la talla de Jack Buchanan, Tom Walls, Ralph Lynn, Sidney Howard, Anna Neagle, Dorothy Bouchier, Winifred Shottler y Herbert Wilcox unan fuerzas con tan destacados astros y productores norteamericanos como Mary Pickford, Douglas Fairbanks,



Jean Parker escucha a Douglas Walton mientras éste lee su parte del diálogo en una próxima película de la Metro-Goldwyn-Mayer, donde figuran ambos.



El comedor de los estudios Fox durante la hora del almuerzo. El célebre actor George O'Brien sirve a varios famosos artistas de esta entidad, entre ellos a Herbert Mundin, Una O'Connor y Weldon Heyburn.



En el «set», antes de entrar en escena, se ajusta Billie Burke el cabello ante Katharine Hepburn. Ambas participan en la notable película R.-K.-O.-Radio «A Bill of Divorcement», que tiene a John Barrymore de figura estelar.

Gloria Swanson, Charles Chaplin, Ronald Colman, Eddie Cantor, Al Jolson, Mickey Mouse, Joseph M. Schenck, Samuel Goldwyn y Walt Disney. ¡Una genuina hueste de Artistas Unidos del Mundo!

Los primeros frutos de esta unión, en vigor desde el 1 de enero pasado, serán la versión cinematográfica de la famosa opereta de Noël Coward «Amargo Dulce» («Bitter Sweet»), cuya dirección estará a cargo de Herbert Wilcox, y otra formidable producción, provisionalmente intitulada «La Reina», en la cual compartirán los honores estelares Jeanette Mac Donald y Herbert Marshall, dos de los artistas que más se han distinguido en cine, comedias y operetas de puro sabor europeo. Ambos films serán rodados en los estudios que tiene la British and Dominions cerca de Londres, y, al igual que todas las otras películas que produzca esa editora, la United Artists cuidará de su distribución mundial.

**B**ELA Lugosi, de fama internacional por su caracterización del Conde Drácula, el vampiro humano, hará otra de sus asombrosas interpretaciones en «Me Lived to Kill» («Vivía para matar», provisional). Lugosi, hijo del barón Lugosi, un banquero húngaro, debutó con «Romeo y Julieta», y por tres años ac-

tuó en las obras de Shakespeare, Ibsen y otras obras de peso. En 1925 fué a Nueva York donde pronto alcanzó el éxito en Broadway, especialmente en el «Conde Drácula». Lugosi ha igualado en la pantalla sus triunfos escénicos.

¿SABE USTED...

...que Stuart Erwin comenzó su carrera teatral de actor festivo y de fácil palabra, y no de bobalicon?

...que Jack Oakie hace años fué tambor mayor en la orquesta de una de las Escuelas Superiores de Kansas City?

...que cuando va a trabajar lejos de Hollywood, Clive Brook lleva siempre consigo una caja de ébano conteniendo cuatro pipas y tres clases de tabaco?

...que Warren Hymer, el popular tonto de «Buenas compañías» («Good Company»), es dueño de una de las más conocidas librerías de Boston?

*Nota de la Redacción.* — Conste que todo esto lo dice el departamento de propaganda de los estudios Paramount.



Conchita Montenegro, estrella de «La república no peligrá», acompañada por Miguel de Zárraga, autor del libro.





**Señora:**

**Pruebe GRATIS estos Polvos que crean un nuevo tipo de belleza perdurable**

**PRO-BEL, S. A. - París, 183, Barcelona**

Acompaña un sello de correo de 30 cts. para cubrir los gastos de envío de un sobre de prueba de Polvos Faciales "Carpe" y el librito "10 años menos y Muchos admiradores más".

Nombre  
Calle y núm.  
Población

Colores: BLANCO, CREMA, NATURAL, RACHEL, MORENO, ROSA, SALMON y BRONCEADO.  
Indique el color que desee.

Como reguero de pólvora la fama de los Polvos Faciales "Carpe" se ha extendido por todo el mundo en pocos meses. No se habla de otra cosa en los mejores salones de belleza y ya se cuentan por millones las señoras que los usan. ¿Qué han encontrado en ellos que ha desbordado tan rápidamente su entusiasmo? Cuando usted los pruebe lo comprenderá.

Los Polvos faciales "Carpe" son los únicos del mundo que están perfumados con polen de flores y tamizados a presión por tupidas telas de seda, por lo cual resultan tan suaves y vaporosos que crean un nuevo tipo de belleza natural y perdurable. Además, son muy beneficiosos para la piel, pues no la resecan ni cortan permaneciendo adheridos todo el día.

A pesar de todo esto, el precioso estuche de Polvos "Carpe" sólo cuesta 5 ptas. en perfumerías y droguerías.



Otros preparados "Carpe":

Colorete Natural 2.50 pts.  
Lápiz para Labios 5 pts.  
Firmite Nacarado de Ro-

## TRATAMIENTO DE BELLEZA CARPE Nº 2

**Fórmulas de una Junta Internacional de Especialistas de la Piel**

**ROUBEN MAMOULIAN**

(Continuación de la página 11)

mente con los ojos del rostro, sino con los de la inteligencia, que detrás del placer sensible, tratan de comprender

los secretos de un arte que tantas emociones nos proporciona.

Nos dicen que Mamoulia se ha encargado del nuevo film de Marlene Dietrich. Nada de pronósticos; digamos, sin embargo, que la colaboración de estos

dos valores puede traernos buenos resultados. ¿Quién lo duda?

Rouben Mamoulia es joven.

Si sabe mantenerse fiel a su personalidad, en un mundo tan peligroso para toda personalidad auténtica como es Hollywood, no dudamos ha de ofrecernos nuevas obras dignas de aquel talento que aplaudimos en «Las calles de la ciudad».

## AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLEGER.  
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.



Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

**PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES**

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

J. PALAU

Ayuntamiento de Madrid

## La "preview" de "Primavera en otoño"

(Continuación de la página 17)

ojos con el encanto de una historia que nos interesa, como si sus personajes fuesen conocidos nuestros, con los que a todas horas nos tropezamos y con los que, acaso, hasta nos confundimos...

Tal es el secreto del éxito de «Primavera en otoño», cuya «preview» ha despertado en Hollywood un sincero entusiasmo y con él la esperanza de que, por este rumbo, se llegue pronto a la consolidación del Cine Hispano, arte de veinte pueblos, en este campo neutral abierto a todos.

A ello tienden los nobles esfuerzos de los estudios de Fox, donde los hispanófilos John Stone y Louis Moore son los eficaces colaboradores de Gregorio Martínez Sierra, de José Mojica y de Raúl Roulién, los tres distintos elementos que, cada uno desde su género característico, constituyen la base de la actual producción cinematográfica en Movietone City.

MIGUEL DE ZÁRRAGA  
Hollywood, 1933

## LECTURAS

la revista indispensable en todo hogar

## DEPILATORIO



**ORPHOS**

Seguro  
Inofensivo  
Eficaz

TUBO PEQUEÑO: 2'00 PESETAS

Sres. Orphos C.º, Paseo S. Juan, 62.-Barcelona  
Remito Ptas. 0'50 en sellos de correo para que me manden una muestra de Jugo de Loto Orphos.

Nombre . . . . .

Domicilio . . . . .

Población . . . . .



# EL CINE POR DENTRO

## EL CUIDADO DE LA PROYECCIÓN

**L**ECTOR: cuando en el cine contemplas la proyección de una película, olvidas, generalmente, que dentro de la cabina está el operador atendiendo cuidadosamente a la operación. ¿No has sentido nunca curiosidad y deseado saber qué es lo que hace ese obrero allí dentro?

No ejecuta ningún trabajo pesado, ni ha de desarrollar grandes esfuerzos, pero su atención ha de ser continua y delicada y, en ocasiones, se ha de ocupar de dos cosas a la vez.

Suponiendo que, como es lo más frecuente, son iluminadas las imágenes con arco voltaico positivo, ha de empezar el operador por encender y «formar» el arco.

Los carbones son nuevos y terminan en punta, de manera que en el positivo no está formado aún el cráter que ha de enviar su luz sobre las imágenes que se han de proyectar.

Pero antes de nada, hay que saber cuál es el polo positivo y cuál el negativo. Para ello se utiliza el papel buscapolos, que se humedece y se hace que lo toquen los dos conductores, sin tocarse ellos entre sí, porque saltaría un chispazo. El polo positivo ocasiona una mancha roja en el papel.

También, montados ya los carbones, puede saberse fácilmente cuál es el positivo, encendiendo el arco durante breves instantes, algo así como quince segundos, y apagándolo inmediatamente. El carbón que permanece rojo más tiempo, es el positivo.

Seguro, pues, el operador de que el carbón positivo es el más grueso, pone el reóstato en el primer contacto, para dejar pasar poca corriente y, con el tornillo que sirve para acercar y alejar los carbones entre sí, hace que éstos lleguen a tocarse, apartándolos inmediatamente uno o dos milímetros hasta que silben lo menos posible. Principia a arder el arco con luz azulada y el operador da más corriente con el reóstato, hasta observar en el amperímetro que se alcanza la intensidad normal. Tras medio minuto, disminuye la intensidad, y hay que acercar los carbones, porque, como se va formando el cráter, va aumentando la distancia. Poco a poco, el cráter va aumentando y hay que ir acercando los carbones, hasta que se note que el cráter no aumenta más. Entonces ya están «formados» los carbones. Estas operaciones ha de hacerlas el operador antes de empezar la proyección y en los intermedios necesitará seguramente formar nuevos carbones si se gastan los que estaban funcionando.

También, antes de empezar la proyección, ha de cuidar el operador de centrar cuidadosamente el arco.

Para ello, el operador proyecta la luz del arco sobre la pantalla, sin película alguna, marcándose sobre aquella un rectángulo blanco. Si el arco está centrado, todo el rectángulo estará perfectamente iluminado por luz blanca y por igual, marcándose perfectamente los bordes. Si uno de los bordes aparece rojizo, se correrá el arco, con los tornillos que lo permiten, en sentido contrario, hasta que desaparezca dicha coloración. Si los cuatro ángulos aparecen rojos, el



Bellísimo y nuevo retrato de la conocidísima estrella Bebe Daniels que ahora actúa para la First National

operador deberá mover hacia atrás el arco. Deberá moverlo hacia adelante, si aparece en el centro de la pantalla una mancha azul.

El operador ya ha realizado todos estos trabajos preliminares y ya puede empezar la operación. Colocado el carrete en la bobina superior, hace pasar la cinta por el aparato, da la luz al arco y apaga la del salón y la proyección empieza. Y también empieza la cuidadosa y no interrumpida atención del operador que ha de estar todo momento pendiente de la pantalla, en la que apreciará las maniobras que ha de hacer.

Por lo pronto, como los carbones van gastándose ha de cuidar de irlos aproximando poco a poco. Cuando los carbones están demasiado cerca, silban y, al separarlos, se forma en el carbón negativo un «hongo» que se hace caer alargando suficientemente el arco. Cuando, por el desgaste, resultan demasiado separados, se nota en la pantalla, por la mala iluminación, la necesidad de acercarlos.

Pero, al irlos acercando, se va descentrando el arco, y el operador ha de atender a ello mirando la pantalla de continuo. Las señales rojas, si aparecen arriba, indican que hay que bajar el arco: si aparecen a todo alrededor, hay que moverlo para atrás: todo lo contrario indican las coloraciones azules: las mismas reglas que empleó el operador para cen-

trar el arco antes de empezar, le sirven luego para mantenerlo centrado.

Pero, además de necesitar el operador atender de continuo a la pantalla y al cuadro de distribución y andar tocando con gran frecuencia a los tornillos de regulación, en cuanto termina la proyección de un rollo, antes de devolverlo, ha de cuidar de desarrollarlo y volverlo a arrollar en sentido contrario.

Una fotografía ha de venir después de otra en el orden debido, y la película, tras de la proyección, queda arrollada al revés, siendo la primera fotografía que se presenta la última que se proyectó. Si la película fuese así proyectada, se verían en la pantalla las mismas escenas de antes, pero al revés: se vería andar a las personas para atrás y todo ocurriría en un orden cronológico negativo. Esto es ciertamente curioso y digno de ser visto alguna vez, pero no siempre, y el operador debe dejar la película como le fué entregada. Para eso tiene en la cabina la enrolladora, y, dándole vueltas a su manivela, desarrolla la película de un carrete y la arrolla en otro, logrando así su inversión.

Como ves, lector, el trabajo del operador, si no exige grandes esfuerzos, obliga a una continuada atención. Dentro de la cabina hay un obrero que no cesa un momento de preocuparse para que la proyección te sea grata.

ALFONSO MARTÍNEZ RIZO





## LABOR-PATENT

PATENTE N.º 126,896

MUEBLE AUXILIAR INDISPENSABLE EN TODO HOGAR

Por su elegancia y práctico, ha obtenido un gran éxito como costurero y canastilla; también se hace indispensable para el dormitorio, utilizándose para tener a mano las pequeñas prendas de uso diario como son: pañuelos, cue-llos, corbatas, guantes, medias, calcetines, etc.

A pesar de ser muy económico, es el mejor regalo que puede hacerse a la esposa, hija o novia. Lo hallarán en las mejores tiendas de muebles al precio de ptas. 40. Ese mueble tiene el color de nogal y está terminado a medio barniz.

En caso de no hallarlo en su localidad sírvase remitir su importe por giro postal y se le remitirá seguidamente.

Fabricante: E. SALVÁ MAÑÉ. - Marina, 376 y 378. - Teléfono 53943. - BARCELONA



## El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombra-das estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cre-mas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbellesza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

**Polvos líquidos Norteamericanos**

en las perfumerías o en el depósito general:

**CASA MILLAT-Muntaner, 83 B-Barcelona**

Frasco Ptas. 4'50. Tonos: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno

Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.

L í n e a  
perfecta y  
ligereza se  
conservan  
usando

S  
A  
B  
E  
L  
I  
N

que consi-  
gue en los  
obesos la  
disminu-  
ción gra-  
dual de pe-  
so y consu-  
me las ex-  
cesivas re-  
servas de  
grasa.



**N O P E R J U D I C A N U N C A**

Millares de personas atestiguan su eficacia.

¿Quiere convencerse?

Pruebe tan sólo una caja o pida folleto y se le remitirá gratis.

Depósito general: Segalá, Rambla de las Flores, 14, Bar- celona. - Depósitos: Madrid, Gayoso; Valencia, Gámir; Bilbao, Barandiarán y Cia.; San Sebastián. Unión Farma- céutica Guipuzcoana; Santander, Pérez del Molino.



brecidos por la proximidad de la muerte. No se diría que tenía treinta y seis años, aunque sobre una sien le blanqueaba un mechón de su pelo rubio — herencia de su madre que ya no existía —. Viéndole, mientras movía los labios lentamente, acusándose de no merecer la simpatía y el fervor de sus semejantes, era imposible creer en sus maldades.

Incorporado en la cama, observaba por la ventana el pausado movimiento de los reflejos del gran río Athabasca, que se deslizaba camino del Océano Artico. Lucía el sol y se veían las frías y densas masas de los bosques de abetos y cedros extendidos al otro lado, las empinadas ondulaciones de las agrestes lomas y colinas, y Kent respiraba junto a la ventana los dulces efluvios que con suave brisa le enviaba la selva a la que durante tantos años había consagrado su amor.

— Esos bosques han sido mis mejores amigos — dijo a Cardigan —, y cuando sobrevenga la pequeña sorpresa que acabas de anunciarme, quiero, buen camarada, partir con los ojos puestos en ellos.

En atención a este deseo le habían puesto la cama junto a la ventana.

Junto al lecho del herido estaba Cardigan. En su rostro, más que en el de nadie, se leía una absoluta incredulidad. Kedsty, inspector de la Real Policía Montada del Noroeste, superintendente accidental por tiempo indefinido, estaba más pálido que la misma muchacha que, nerviosamente, iba tomando notas en unas hojas de todo lo que se estaba diciendo en aquella habitación. El sargento O'Connor se había quedado mudo de horror. El diminuto misionero católico de suave rostro, cuya presencia había reclamado Kent, como testigo, permanecía sentado, entrelazando crispadamente los dedos, comparando en silencio la presente y extraña tragedia a cuantas había presenciado en aquellos parajes despoblados. Todos ellos eran amigos de Kent; íntimos amigos, a excepción de la joven, a la cual el inspector Kedsty llamara

en aquella circunstancia. Con el exiguo misionero había pasado hablando confidencialmente muchas noches acerca de los misteriosos acontecimientos de la vida de la selva profunda y del dilatado extremo Norte con que ésta limita. La fraternidad que tenía con O'Connor se había afirmado en la larga convivencia profesional. Kent y O'Connor trajeron desde la boca del Mackenzie a dos esquimales asesinos, en cuya captura invirtieron catorce meses. Kent quería a O'Connor, el de cara roja, rojo cabello y gran corazón, y lo que más le dolía en aquella dramática circunstancia era romper aquella camaradería.

Pero el inspector Kedsty, que mandaba la «División N.», la más importante y peligrosa de todo el país noroeste, era quien causaba a Kent la menos prevista de las emociones, a pesar de que esperaba que sobreviniera el desenlace que el médico había anunciado para de un momento a otro. Aun postrado en el que iba a ser su lecho de muerte, su pensamiento se entregaba al análisis. Kedsty le causó gran sorpresa desde el momento en que entró en la habitación.

El comandante de la «División N.» era un hombre excepcional. Tenía sesenta años, la cabeza gris metálica, los ojos fríos casi incoloros, tanto que en ellos era difícil encontrar un fulgor o un vislumbre de compasión o de miedo, y poseía un dominio de sí mismo que Kent no recordaba haber visto nunca ni ligeramente alterado. Un hombre así era necesario, un hombre de hierro, para mandar la «División N.» de acuerdo con la ley. Pues dicha división abarca una área de seiscientos veinte millas cuadradas de lo más agreste y selvático de la América del Norte, y ocupa más de dos mil millas al Norte del paralelo 70, teniendo su límite extremo a tres grados y medio dentro del círculo polar ártico. Para los efectos policíacos esto significa mantener el orden en un país catorce veces más extenso que el estado de Ohio. Pues bien, Kedsty era el hombre que realizó se-

jeros y de los hombres, cuando no yacen en tumbas, bajo la tierra en donde arraigan los árboles de los bosques. ¡Popeyas de patetismo trágico, del amor y de la lucha por la existencia! Y los relatos históricos van renovándose al paso que uno se aleja hacia el Norte.

Todo cambia; el sol, el mundo y las razas. En Athabasca Landing, durante el mes de julio, dura diez y siete horas la jornada solar; en Chipewyan la luz del día dura diez y ocho horas; en Fort Resolution, Fort Simpson y Fort Providence hay diez y nueve horas de claridad diurna; en Great Bear veintuna, y en Fort Mc Pherson, junto al mar Artico, la duración del día es de veintidós a veintitrés horas. En diciembre esas mismas horas son nocturnas. Con la luz y las sombras cambian los hombres, cambian las mujeres y cambia la vida. Pero los aventureros permanecen en medio de todo siendo siempre los mismos, entonando las antiguas canciones, conservando la reliquia de los viejos amores, soñando idénticos sueños, adorando siempre a la misma divinidad. Y afrontan continuos peligros, encendidos siempre los ojos por la pasión aventurera.

El retumbar de las corrientes por los tajos y el rugir de las tempestades no les atemorizan. Desconocen el miedo a la muerte. Saben luchar y forcejear con ella; y vencerla les enorgullece. Roja y vigorosa es su sangre, y mucha la grandeza de sus corazones. El alma les remonta a los cielos en sus cantares. Y, sin embargo, son sencillos como los niños y si alguna vez se amedrentan, es por algo extraño, pues en el fondo de sus entrañas se agazapan las supersticiones... ¿y quién sabe si no se oculta en ellas algo de sangre real? Porque los primeros caballeros que llegaron hace doscientos cincuenta años, ávidos de aventuras, en busca de pieles que valían varias veces su peso en oro, llevando en sus vestidos mangas de encaje y espada al cinto, eran príncipes, hijos de príncipes y lo más

florido de la aristocracia francesa. Así, pues, estos vulgares aventureros, son hoy los ecos vivientes de aquellos ilustres antecesores, son las voces que cuentan sus leyendas. A veces se limitan a murmurarlas, como las susurrias el viento, pues existen historias que deben contarse muy quedamente, porque son extrañas y sobrenaturales. Esas narraciones no ennegrecen el papel con reproductores impresos. Los árboles las oyen de noche, junto a las hogueras de los campamentos. Los enamorados las reviven al alegre resplandor del día. Algunas son tema de canciones. Otras se remontan a través de las generaciones, porque son epopeyas ancestrales, transmitidas de padres a hijos. Y todos los años se realizan nuevos hechos que pasarán de boca en boca, de vivienda en vivienda, desde los más hondos parajes de Mackenzie hasta el distante límite del mundo civilizado, Athabasca Landing. Porque los tres ríos son escenario continuo de historias, tragedias y hazañas. Nunca se perderá la memoria de cómo Follete y Ladouceur se lanzaron a nado a través del salto de la Cascada Mortal por amor a la muchacha que les esperaba al otro extremo, ni de cómo Campbell O'Doone, el gigante de testa roja, luchó contra toda una numerosa brigada en Fort Resolution, por huir con la hija de un capataz de chalana.

Y la brigada cobró gran afecto a O'Doone, a pesar de haberle combatido, porque esos hombres del Norte aman el valor y el arrojo. La maravillosa leyenda de la chalana perdida — es decir, cómo hubo gentes que vieron con sus propios ojos que la nave ascendió y, empujando los cielos, suavemente se hundió en las alturas hasta perderse de vista — la cuentan y vuelven a contar hombres de rudo semblante que tienen en lo profundo de las pupilas el fuego latente de una superstición inextinguible. Esos mismos hombres se estremecen siempre que cuentan una vez más la rara e increíble historia de Hartshope, el aristócrata inglés que se internó en



el Norte con la elegancia del monóculo y una impedimenta de equipaje sin precedentes, y que tomó parte en una guerra de tribus hasta ser proclamado jefe de los Dog Ribs (Costillas de Perro) y se casó con una pequeña belad india de oscuros ojos y fina cabellera, que es hoy la madre de sus hijos.

Pero las más profundas y estremecedoras de las historias que se cuentan, son las referentes al poderoso «brazo de la ley», brazo que llega a todas partes es esa extensión de dos

mil millas, desde Athabasca Landing hasta el Océano Ártico, y que no es otro que el de la Real Policía Montada del Noroeste.

A este género de historias pertenece la de Jaime Kent que vamos a narrar, la de Jaime Kent y Marete, la maravillosa diosesella del Valle de los Hombrs Silenciosos, por cuyas venas debió de correr sangre de guerreros y de antiguas reinas. Es esta una historia de cuando todavía no había llegado a Athabasca Landing el ferrocarril.

## CAPÍTULO PRIMERO

**N**O había sombra de duda en la mente de Jaime Grenfell Kent, sargento de la Real Policía Montada del Noroeste: sabía que se estaba muriendo. Tenía absoluta fe en Cardigan, su amigo el cirujano, y éste le había dicho que le restaban muy contadas horas de vida... acaso minutos, o segundos solamente. Era un caso rarísimo. Había una probabilidad contra cincuenta de que viviera todavía dos o tres días; pero no había esperanza ninguna de que pasara del tercero. Al respirar podía de un momento a otro entrar la muerte en sus pulmones. Tal era la opinión médica acerca del estado del enfermo, a juzgar al menos por los casos semejantes que la ciencia conocía.

Kent no sentía que estuviera a punto de expirar. Su visión de las cosas y su pensamiento estaban perfectamente despejados. Nada le dolía y únicamente notaba de cuando en cuando un poco de calentura. Habla-ba con voz perfectamente reposada y natural.

De momento, cuando Cardigan le espotó la noticia, se sonrió incrédulamente. El diagnóstico según el cual la bala que un mestizo borracho le dis-

parara en el pecho, hacía dos semanas, le había rozado el cayado de la aorta, produciéndole un aneurisma, no le pareció ni muy endiablado ni muy convincente. Los términos «aorta» y «aneurisma» no tenían para él un significado preciso y claro. Pero Kent tenía una inclinación irresistible a penetrar derechamente en las cosas por los detalles de las mismas y era ésta una característica que le había prestado grande ayuda para conquistar la fama que gozaba de ser el más sagaz descubridor de malhechores entre los compañeros de profesión. Quiso más detalladas explicaciones de su caso y su amigo, el cirujano, se las dió.

Se enteró, pues, de que la aorta es la arteria más importante del cuerpo humano, la cual saliendo del corazón forma un arco más arriba de él, y de que habiéndole rozado la bala el tejido externo de la misma y debilitándolo, se le había producido una hinchazón vascular así como se hincha la cámara de una rueda de automóvil cuando la cubierta se rompe por algún punto.

— ¡De modo que cuando esa hinchazón de la arteria estalle, sanse-acabó! — agregó Cardigan festivamente.

Desde el momento en que pareció cosa de sentido común pensar que se acercaba su muerte, y sobre todo desde que era un hecho indudable, Kent comenzó a disponerse para ella. Pensaba con la mayor normalidad mental y se hacía perfecto cargo de la profunda sorpresa que causaría a todo el mundo muriendo de aquella manera, especialmente al mundo de las personas que le conocían y de aquellas a quienes le unía algún afecto.

No le angustiaba lo trágico de la situación. En mil circunstancias la vida le había enseñado que de lo trágico a lo cómico va muy poco, y que muchas veces ni los separa el grueso de un cabello. Con bastante frecuencia había visto pasar rápidamente a las personas del llanto a la risa y de la risa al llanto.

El cuadro que ofrecía su situación le hacía gracia. Era una gracia terrible. A pesar de hallarse en tan supremos instantes de su vida, no dejó de darse cuenta de ello. Más o menos, siempre había tomado un poco en broma la vida, como se toma una broma muy pesada, pero broma al fin, la cual parecía una jugarreta que el Sumo Hacedor le hace a todo el género humano sin excepción; y por lo que respectaba a la última hora de su vida, que solemne y trágicamente se iba agotando, la broma extendía todo límite. Los asombrados rostros que le contemplaban, los fugaces momentos de incredulidad que leía en ellos, el horror que, aunque reprimido, a veces se hacía visible, la fijeza de los ojos, la contracción de los labios, todo en suma contribuía a formar lo que él hubiera llamado en otra situación el dramatismo artístico de su insignie y última aventura.

No le arredaba pensar que se estaba muriendo: ni le asustaba, ni le alteraba la voz. Jamás en los treinta y seis años de su vida le había sobrecogido el pensamiento de que algún día dejaría de existir. Y habiendo invertido una gran parte de esos años en convivir con lo más áspero de la tierra, adquirió una filosofía y un criterio personal a los que había sido

fiel sin intentar, no obstante, que los demás conulgasen es sus ideas. Creía, pues, que la misma vida era la cosa más insignificante del mundo, ante la grandeza de éste. Todo lo demás era relativo.

¡Hay tanta agua y tanta tierra, tantas montañas y llanuras, tanta superficie donde poder vivir y tanto suelo donde ser enterrado! Todas las cosas son capaces de medición, de ser catalogadas, menos la vida. «Con tiempo, se decía, una sola pareja humana repoblaría la tierra.» Siendo, por tanto, la menos difícil de las cosas, en buena filosofía, la vida debe de ser también la cosa que, dado el caso, se entregue más presuntamente.

Esto es otra manera de subrayar que Kent ni se asustaba ni se había asustado nunca de la muerte. Pero ello no significa que estimara el tesoro de esta existencia ni en un punto menos que el hombre que ocupaba la habitación contigua, el cual libró, como un lunático, una verdadera batalla cuando le anestesiaron para amputarle un dedo enfermo. Nadie amó más intensamente la vida que Kent. Nadie había vivido tan conpenetrado con ella como él.

Era su pasión. Lleno de sueños, con proyectos constantes en perspectiva, a pesar de lo menguado de los acontecimientos, era una criatura optimista, enamorada del sol, de la luna, de las estrellas, que sentía una verdadera adoración por las selvas y las montañas, que estimaba en mucho su vida y que hubiera peleado por ella, pero que del mismo modo estaba dispuesto — a la poste — a cederla, sin un lamento, cuando el destino se la pidiera.

Respaldo en las almohadas, no parecía el demonio que él confesaba haber sido, según declaraba a los que le rodeaban. La enfermedad no le había extenuado. El bronceado color de su afilado y bien afeitado rostro se había desvanecido levemente; pero se conservaba atezado por el sol, el viento y las fogatas de campaña. Tenía los ojos azules, un poco ensom-



ALBUM DE  
FILM SELECTO



PAT O'BRIEN

Ayuntamiento de Madrid



ALBUM DE  
FILM SELECTO



MARION SCHILLING

Ayuntamiento de Madrid